

traición de sentimiento ó reconviniendo á Maxtla, ó quejándose á su padre Tetzotzomoc, ó manifestando de otro algun modo ser sabedor de su agravio y querer vengarle. Lo que únicamente dicen es que estando como estaba tan unido con el rey de Tlatelolco, este supo el suceso, y ambos concibieron la idea de matar á Maxtla, y despues que vieron la disposicion de su padre, excluyéndole de la sucesion al trono, pretendieron con el mayor esfuerzo que se cumpliese; pero por entónces parece que disimuló el rey Chimalpopoca ser sabedor de su agravio.

D. Fernando de Alba, no en este pasaje, sino en otro que despues veremos, da á entender que habia quitado Maxtla á Chimalpopoca dos concubinas, cuyos nombres da, y las tenia consigo cuando este rey murió; pero nada dice de este suceso de la reina, y no es fácil averiguar si son dos distintos ó uno solo, en que pueda haber error en los que escribieron que fué la reina la burlada, y se hace mas verosímil el suceso en las concubinas.

Tambien dicen otros autores que este lascivo y soberbio Maxtla intentó forzar á la muger de Izcohuatl, rey de Méjico, que sucedió á Chimalpopoca en presencia de su mismo esposo, y esto puede haber dado tambien motivo á equivocar los sucesos: aunque tampoco hallo dificultad en que sean distintos y todos ciertos, y ménos en que un bruto desbocado y entregado todo á sus pasiones ejecutase estos y otros muchos absurdos.

## CAPITULO XLIII.

*Carga Maxtla á los mejicanos de los tributos de que les habia libertado Tetzotzomoc. Viene Nezahualcoyotl á Azcapuzalco á pedir la vida de su tio el rey Chimalpopoca al emperador, quien ofrece dársela, y le permite que vaya y venga á verlo á la prision, y entretanto manda prevenir tropa que á su vuelta le prenda.*

Los capitanes y gente que fueron en alcance de Tlacateotzin volvieron con sus canoas á Azcapuzalco al dia siguiente por la mañana, y dieron cuenta al emperador de todo lo acaecido, á que respondió: „Muy bien está lo ejecutado; ya salí de ese enemigo; el otro morirá en la jaula en que le tengo: solo me resta matar á Nezahualcoyotl, para quedar libre de enemigos, y asegurado en el trono.”

Mandó luego llamar á un caballero anciano, mayordomo suyo, de quien hacia mucha confianza, nombrado Chichincatl, y le ordenó que pasase luego á las ciudades de Tlatelolco y Méjico, y haciendo juntar á toda la nobleza, y á los principales del pueblo, les notificase que el indulto de tributos que les habia concedido el emperador su padre habia ya cesado, porque él de ningun modo queria concederlo, sino que pagasen todas las contribuciones é impuestos que pagaban antes del indulto, con mas todas aquellas que quisiese imponerles de nuevo, conminándolos con graves penas si así no lo ejecutasen. Mandó al mismo tiempo que de pronto pagasen por subsidio extraordinario cierta suma

considerable en los efectos que señaló: que ejecutado esto pasase al día siguiente á Tezcoco, y llamase á Nezahualcoyotl, diciéndole de su orden que viniese cuanto ántes á Azcapuzalco, que tenia que tratar con él ciertos negocios.

Partió luego Chichincatl á poner en ejecucion la orden del emperador, y haciendo juntar en Tlatelolco toda la nobleza de una y otra ciudad y un gran número de pueblo les intimó en voz alta la orden del emperador, bajo de las graves penas que impuso á los inobedientes. Todos quedaron confusos, y tan ocupados del miedo, que nadie se atrevió á responder palabra.

Nezahualcoyotl tuvo la noticia de la prision de Chimalpopoca, y del infeliz suceso de Tlacateotzin, cuya desgraciada muerte le fué muy sensible, y no ménos la prision de Chimalpopoca. Su generoso corazón quisiera socorrerle en este trabajo, acordándose de las finezas con que las señoras de Méjico se empeñaron por su vida con Tetzotzomoc; y creyendo que en obsequio de ellas era esta la ocasion en que debia empeñarla en defensa de su tío, concibió el temerario arrojó de ir él á pedir su vida á Maxtla.

Parecióle á sus deudos y amigos desatinado el empeño, y que en vez de salvar la vida á su tío iba ciertamente á perderla, y así procuraron con la mayor eficacia desviarle de su intento: mas él llamando á sus sabios y astrólogos adivinos les mandó que le diesen sobre ello su dictámen. Dijéronle estos que hallaban por su ciencia, y en el estudio de los astros, que le amenazaban muchos riesgos, y entre ellos tres muy terribles de que dificilmente salvaria la vida; pero que si de ellos escapaba triunfaria de todos sus enemigos, y

así lo que convenia era que procurase guardarse ínterin que pasaba la amenaza del hado, de los peligros que le asaltasen, sin buscarlos, y no se arrojase temerario á solicitarlos con el riesgo inminente de perecer en ellos. „Todo lo contrario pienso yo, dijo entónces el príncipe; porque si vuestra ciencia no os engaña, y me amenazan ciertamente las estrellas con esos riesgos, ni por buscarlos yo han de ser mayores, ni por procurar huirlos he de dejar de pasar por ellos; y así determino buscarlos, y salir cuanto ántes de esta zozobra. Si perezco en ellos, con la vida se acaban los trabajos; y si los venzo, mas presto triunfaré de mis enemigos.” Y sin esperar á mas partió á embarcarse, á pesar de las persuasiones de los suyos.

Era ya bien entrada la noche, y navegó hasta el amanecer que llegó á Tlatelolco. Supo que estaba allí Chichincatl á cumplir la orden del emperador en la ejecucion de los tributos, y pasó luego á verse con él. Era este caballero natural de Tlatelolco y señor de las casas de Caltenco, y aunque estaba en servicio de Maxtla, y poseia su confianza, era muy afecto al príncipe, y conociendo sus amables prendas y el injusto despojo que padecia, se compadeció de su desgracia. Luego que le vió le abrazó tiernamente, y le dijo la orden que tenia de llamarle para que pasase á Azcapuzalco, pero que tenia que esto fuese para quitarle la vida. „Sea para lo que fuere, respondió el príncipe, ya me tienes aquí sin el trabajo de ir á Tezcoco á llamarme, porque el fin de mi venida es el pedir á Maxtla la vida de mi tío, y estoy resuelto á ejecutarlo, á pesar del peligro que me amenaza; y así ni puedo, ni quiero excusarme de ponerme en su presencia.” Oyendo

esto Chichincatl le dijo: „Pues estás resuelto, vamos; que yo he de acompañarte para poder advertirte de los riesgos que te amenazan, y ayudarte á salvar la vida.”

Partieron para Azcapuzalco, donde llegaron al anochecer, y ántes de ir á palacio fueron á casa de un camarero de Maxtla llamado Chacha, ó Chachaton, hombre anciano y de probidad, que era tambien afecto al príncipe, el cual luego que le vió le dijo: „Señor ¿que haceis aquí? huye y escóndete, que tu vida peligra.” „Bien lo conozco, respondió el príncipe; pero yo no puedo dejar de ver al emperador, así porque me ha enviado á llamar con Chichincatl, como porque aun ántes de saber su orden venia yo con el intento de pedir la vida de mi tío el rey Chimalpopoca. Lo que tú has de hacer por mí es introducirme donde yo pueda hablarle á solas, y advertirme de cualesquier peligro.” Mayor fué la admiracion de Chacha cuando entendió el arrojado intento del príncipe de pedir á Maxtla la vida del rey Chimalpopoca; y procuraba disuadirle de él, aconsejándole que huyese y se escondiese donde no pudiesen haberle á las manos, porque sabia muy bien que el fin de Maxtla en llamarle era en quitarle la vida; mas viendo que nada era bastante á hacer deponer su resolucion, se ofreció á ejecutar lo que le mandaba; y le dijo que fuese á recogerse, y volviese la mañana siguiente, para que le condujese á presencia del emperador.

Retiróse el príncipe, y á la mañana bien temprano volvió con Chichincatl á casa de Chacha quien lo condujo á palacio, y entrando con la licencia de su empleo á las piezas interiores de Maxtla, le dijo como estaba

allí Nezahualcoyotl, que queria hablarle, y le suplicó se dignase de oírle con benignidad. Mandóle entrar, y el príncipe, haciéndole un grande acatamiento, le hizo este razonamiento que traducen fielmente los intérpretes: „Muy alto y poderoso señor: bien veo que vengo á ocuparos el tiempo que habeis menester para los negocios del gobierno; pero no puedo dejar de obedecer vuestro mandato, que me ha intimado Chichincatl, á pesar de los recelos que me asaltan de los peligros de la vida, y vengo á saber lo que me ordenais, logrando al mismo tiempo la ocasion de implorar vuestra clemencia en favor de la vida de mi tío el rey Chimalpopoca, quien como pluma rica servia de hermoso adorno á vuestra imperial corona, y cualquier piedra preciosa de oro en vuestro collar adornaba vuestro cuello, y ahora desprendida de su propio lugar, la teneis asiada y aprestada en vuestras manos, esperando por instantes su ruina. Aflojad señor la mano, y como rey piadoso, echad en olvido la venganza, y poned solamente los ojos en el triste espectáculo de un miserable anciano, que desfallecido con la falta de alimento es ya un retrato de la muerte, trayendo á la memoria que ha gastado su vida en servicio de vuestro padre, y en procurar la exaltacion de vuestra casa.”

Todo el orgullo de Maxtla se apagaba y toda su soberbia se abatía en presencia de Nezahualcoyotl, cuyo gallardo espíritu, si fué para todos dominante respecto de Maxtla se manifestaba tan superior, que aun los ménos avisados conocieron que era alguno de aquellos ocultos secretos de la naturaleza, que no llegamos á penetrar, ó lo que es mas cierto de aquella altí-

sima incomprehensible sabiduría que todo lo dirige con soberana providencia.

Respondióle Maxtla muy afable: „Yo os envié á llamar para deciros que aunque he dado orden de que nadie vea ni hable al rey Chimalpopoca, esta no se entiende con voz: id á verle y consolarle, que yo os ofrezco ponerle en libertad: pero despues de que lo veais, no os vólvais á Tezcoco, sino venid aquí á dar-me razon.” Mandó entónces llamar á Chichincatl, y le dió la orden de que acompañase al príncipe á Méjico é hiciese que de ningun modo se le impidiese ver y hablar al rey Chimalpopoca todo el tiempo que quisiese. Dióle el príncipe las gracias con rendidas expresiones, y partió luego para Méjico.

Apénas se fué el príncipe, mandó Maxtla llamar á uno de sus consejeros de quien hacia mucho aprecio, hombre anciano y de ilustre nacimiento, nombrado Tlailotlac Tecutzintli, y habiéndole referido lo que le habia pasado con Nezahualcoyotl, le dijo que sin embargo de haberle hecho llamar para prenderle y matarle, estando ya allí no habia tenido aliento para ejecutarlo, y ántes bien le habia permitido que fuese á ver á su tío el rey Chimalpopoca; pero que le habia ordenado que luego que lo viese volviese á Azcapuzalco, y así le llamaba para que le aconsejase, qué era lo que deberia hacer: si seria mas acertado quitar la vida primero á Chimalpopoca, y despues á Nezahualcoyotl, ó al contrario: á lo que respondió Tlailotlac. „Señor, si á Chimalpopoca lo tienes asegurado en la prision, y á Nezahualcoyotl, en tus manos siempre que le llames, lo mismo es empezar por uno que por otro, pues nadie puede resistir á tu mandato.” Pues sien-

do así, dijo Maxtla, empecemos por Nezahualcoyotl, que el otro bien asegurado está en su jaula, y mandó llamar á ciertos capitanes, á quienes ordenó que apercibiesen su tropa, y la apostasen unos en palacio, otros en la plaza, y otros en varios parages que señaló, prontos á ejecutar las órdenes que se les diesen. Obedecieron luego, y en breve tiempo juntaron y apostaron la gente en los parages que se les ordenó.

#### CAPITULO XLIV.

*Visita Nezahualcoyotl á Chimalpopoca en la prision, y este muere en su presencia. Vuelve Nezahualcoyotl á Azcapuzalco, donde intenta prenderle Maxtla, y escapa por un agujero de un jacal de cañas, y se retira á Tezcoco.*

Al tiempo de embarcarse el príncipe Nezahualcoyotl para Méjico encontró en las riberas de la laguna á su sobrino Tzontécohualtl, que habia ido en su seguimiento. Embarcóse con él acompañándoles el caballero Chichincatl, que llevaba la orden del emperador para que no se les impidiese ver y hablar á Chimalpopoca.

Llegados á Méjico á media tarde, se dirigieron luego á la prision, donde con la orden de Chichincatl les franquearon la entrada las guardias, y al ver el príncipe el infeliz estado en que se hallaba su tío, casi á los umbrales de la muerte, extremamente debilitado con la falta de comida, sin poder articular las voces, ni moverse de un lugar, no pudo contener las lágrimas. Abrazáronse tiernamente, y el príncipe procuró consolarle y alentarle, refiriéndole lo que habia pasado con el emperador, á quien habia pedido su vida, y habia ofrecido

darle libertad. Mas el rey, esforzándose cuanto pudo, le dijo: „Príncipe mio ¿qué atrevimiento es el vuestro „ en exponer vuestra persona á tanto riesgo, cuando nada ha de ser de provecho para suspender el furor de „ este tirano? guardadla, príncipe, para recobrar vuestro imperio. Poco se pierde en el corto resto de vida „ que me queda, por mi avanzada edad; pero en la „ vuestra se aventura mucho, porque en ella estriba la „ esperanza, no solo de vuestros vasallos, sino de todos los príncipes del imperio, de que vuestro valor los „ redima de la miserable esclavitud á que los redujo su „ ceguedad, en seguir el partido de un tirano, contra el „ legítimo monarca del imperio. Y yo, mas ciego y culpado que todos, lloro mi error cuando ya no tiene remedio, y cuando sufro la pena que tengo bien merecida. Lo que os suplico y encargo es que os unáis „ estrechamente con vuestro tío Izcuhuatzin, y con vuestros primos Moteuhzuma y Tlacaeltzin, y procediendo de acuerdo y conformes lograreis triunfar de vuestros enemigos: y ahora por última demostracion de „ mi afecto, tomad estas alhajas, y guardadlas por memoria mia y de vuestro tío el rey Huitzilihuitl, de „ quien las heredé;” y quitándose ciertas joyas de oro y piedras preciosas con que tenia adornada la cabeza, y un collar de la misma materia, se los dió al príncipe, y quitándose tambien unas orejeras y besotes que tenia puestos, que eran de cornelinas (1), se las dió á Tzontecohuatl.

Toda la noche se mantuvo el príncipe en compañía de su tío, procurando consolarle y esforzarle; pe-

(1) La cornelina ó cornerina es una especie de ágata.—E.

ro era tanto su desaliento, que apenas podia articular las voces. Conoció el príncipe que lo que le acababa la vida al rey era la debilidad y falta de alimento; y partiendo con presteza al amanecer á la casa de un caballero su afecto, le pidió alguna cosa de comer que poder llevarle, y ocultándolo como pudo, valido del permiso que tenia, volvió á entrar á verle; pero hallóle ya en los últimos parasismos, de suerte que á poco rato falleció.

Sigüenza dice que él mismo se ahorcó en la prision, porque Maxtla no tuviese la gloria de quitarle la vida. Lo mismo asienta el padre Torquemada, que dice haberlo sacado de dos pinturas históricas, una de los aculhuas, y otra de los tezcocanos, á que añade el testimonio de un viejo que conoció descendiente del dicho rey Chimalpopoca, quien le aseguró que él mismo se había ahorcado por no morir á manos de Maxtla. El caballero Boturini, en unos apuntes históricos latinos que me dió de su puño concuerda en lo mismo: mas yo en ninguno de los muchos monumentos antiguos que he reconocido y tengo entre manos he hallado esta noticia. Alba dice en una de sus relaciones que Maxtla le mandó poner en libertad despues de la consulta con Tlaitolac, y que cuando llegó la orden ya habia muerto; pero esto no es verosímil ni concuerda con los demas sucesos, que él mismo asienta segun los dejo referidos y referiré en adelante, ni con la historia de Axayaca, ni con los demas anónimos antiguos que tengo. Pone su muerte en el octavo dia del mes Hueytecuilhuitl y décimo de la semana, señalado con el geroglífico de la flor, que dice correspondió al dia veinte y tres de julio del año de 1427. Sigüenza concuerda en el año pero no

en el día, porque dice que fué el treinta y uno de mayo. Ni esta ni aquella opinion se conforman con mis cómputos, porque aunque en la suposicion de que el primer mes del año fuese tlaxipehualiztli, y comenrase el día veinte de marzo, como quiere Alba y yo no sigo, ni el día treinta y uno de mayo ni el veinte y tres de julio pudieron ser señalados con el símbolo de la flor en el número diez, que es el que señalan los indios en sus mapas. Véase la tabla que dejo puesta al capítulo VIII del libro primero, y como quiera que en esto es preciso arreglarse al carácter que ellos señalan, y no hay arbitrio para otra cosa, mi opinion es que murió Chimalpopoca el día diez y nueve de julio del año de 1427, que fué el octavo día de su noveno mes exalqualiztli, y el día fué señalado con el símbolo de la flor en el número diez, por ser el décimo de su semana, como asientan los indios.

Así acabó su carrera el quinto rey de Mejico, y décimo en el trono de Culhuacan, á los trece años de su reinado. Príncipe infeliz, que con la corona heredó por razon de estado la alianza con Tetzotzomoc contra Ixtlixochitl, en que le habia empenado su antecesor, á pesar de su natural inclinacion á favor de este, y de su hijo Nezahualcoyotl, lisongeadó de la esperanza de dilatar sus dominios que le salió vana, quedó en mayor sujecion, perdiendo mucho de su poder y autoridad. Creyó recuperarla si Tayauh ocupaba el trono, y los traidores medios de que quiso valerse su mala política fueron la causa de su última ruina. Se esmeró mucho en aumentar y hermosear su corte de Méjico, y logró ser amado de sus vasallos, que sintieron mucho su muerte; pero ninguno se atrevió por entónces á moverse:

tal era el terror y miedo que habia ocupado sus corazones. Nadie dice donde, cómo, ó con qué ceremonias sepultaron el cadáver de este rey; sin duda serian ningunas, y en tan tristes circunstancias se contentarian sus parientes y criados con cubrirle de tierra como al mas miserable.

Mucho séquito perdió Maxtlaton con la muerte de los reyes mejicanos, porque toda la nacion mejicana y tlattelolca, y los culhuas toltecas, que no eran pequeña parte de sus fuerzas, y habian sido el principal apoyo de su padre para invadir el imperio, se enagenaron de su ambicion, y concibieron desde luego la resolucion de sacudir el yugo, y volver las armas contra él para vengar la muerte de sus monarcas, siempre que se les presentase favorable ocasion. No fué semejante á este el efecto que causó en la mayor parte de los príncipes, considerándose expuestos á igual tragedia. Pues aunque se cubria esta accion con el velo de la justicia, y con el derecho de la justa defenza de la traicion intentada por los reyes de Méjico coligados con el príncipe Tayauh para quitarle la vida, no era este suficiente á sosegar los recelos de los demas señores, y mas habiendo visto la violencia y despotismo con que se ejecutó: y considerando que el haber logrado plenamente su intento, sin la menor contradiccion ni inquietud, habia de ser un poderoso estímulo á su soberbia y orgullo, comenzaron á pensar en mudar de partido, inclinados á seguir el de el príncipe Nezahualcoyotl; y desde luego empezaron algunos á urdir sus negociaciones para grangear su amistad, y otros abiertamente y sin embozo le enviaron sus mensajeros, ofreciéndose á ayudarle contra Maxtla, como luego veremos.

Luego que murió Chimalpopoca, partió el príncipe Nezahualcoyotl á Azcapuzalco, cumpliendo la orden que le dió el emperador, sin llevar consigo mas compañía que á su sobrino Tzontecohuatl, y ciertas alhajas de oro y ramilletes de flores que presentar al emperador, y á Tlatzihuatecpantzin su esposa. Llegaron al medio día, y fueron á desembarcar á una caleta retirada, y poco frecuentada. Dió orden á los remeros de que no se apartasen de allí, sino que se mantuviesen ocultos, y partió con Tzontecohuatl derechamente á palacio. Habló con el camarero Chacha que le dió noticia de toda la prevención que habia para prenderle; mas él, sin inmutarse, le dijo que sin embargo avisase al emperador que estaba allí, y queria hablarle. Avisóle Chacha, y al oír Maxtla que estaba allí el príncipe se conturbó, y despues de un rato de suspension mandó que entrara, y él entró tan sobre sí como si nada supiese de lo que contra él se trataba. Díjole que en obediencia de su orden, volvía á darle cuenta de lo acaecido. Hizolo así, sin embargo de que ya el emperador tenia puntual noticia de todo, y concluyó dándole las gracias del favor que le habia debido en permitirle que viese al rey su tío, por cuyo medio logró asistir á su muerte, y en muestra de su gratitud le presentó las alhajas y flores que llevaba, é igualmente á la emperatriz que estaba presente, y con ella dos damas que habian sido concubinas de su tío, llamadas Quetzalmalin y Pochtlampa, de las cuales dicen que se habia aficionado Maxtla, por ser muy hermosas, y se las habia quitado al rey Chimalpopoca. Mandó el emperador á una criada suya llamada Maninatzin que recibiese el regalo, y sin responder palabra al príncipe vol-

vió la espalda, y se retiró á otra pieza dejándole con las damas.

Poco despues salió la misma criada, y dijo al príncipe de orden de su señor que fuese á los jardines de palacio, y en un casin de carrizos, que en lenguaje comun del pais llaman jacal, le esperase, porque tenia que hablarle. Obedeció puntualmente, y despidiéndose de las señoras, partió de allí acompañado de su sobrino, guiándole la misma criada, hasta que le dejó en el tal jacal, que estaba en los jardines inmediatos á las tapias que daban á la plaza principal. Retiróse la criada, y á poco rato advirtió el príncipe que se iban apostando soldados en varias partes del jardín, y conociendo su peligro se resolvió á huir, abriendo un boquete por la parte posterior del jacal que caia á las tapias, lo que facilmente pudo ejecutar, por ser como he dicho de carrizos, y volviendo á componer para que no se conociera la abertura, saltó las tapias, y se dejó caer á la plaza, habiendo ántes prevenido á su sobrino que se quedase allí, y si viniesen á buscarle dijese que habia salido á una necesidad corporal, y que en pudiendo escapar lo hiciese y lo siguiese, que él lo esperaria donde habia quedado la canoa. Obedeció el sobrino con harto temor de que viendo que faltaba el príncipe descargase sobre él la ira del emperador.

A este tiempo estaba ya la plaza llena de gente armada, esperando la orden de lo que debian ejecutar; y viendo saltar las tapias al príncipe, sin esperar mas orden partieron en su seguimiento muchos de ellos, persuadidos á que en cogérle harian un gran servicio al emperador, porque no ignoraban que este habia sido el fin de toda la prevención; mas el príncipe, que

era agilísimo, corria tan veloz que no podian darle alcance; y aunque daban voces para que le atajasen los que venian de vuelta encontrada, nadie se le atrevió, hasta que metiéndose por unas sementeras, le perdieron de vista, y él al abrigo de ellas llegó al parage donde habia dejado su canoa.

Entretanto al rumor de la plaza, avisado Maxtla, le hizo buscar en el jacal, donde solo encontraron á Tzontecohuatl, que preguntado respondió lo que le habia prevenido su tio, disimulando ser sabedor de su fuga, y fingiéndose muy admirado del suceso. Con esto los que iban en su demanda partieron á buscarle por todos los jardines, y no habiéndole hallado, volvieron á dar razon al emperador, sin hacer caso de Tzontecohuatl, que luego que pudo salió de allí y fué á juntarse con el príncipe en el parage señalado, y embarcándose en su canoa, pasaron prontamente á Tlatelolco.

Era ya mas de la media tarde, y ni en aquella mañana, ni en la noche anterior, habian comido cosa alguna, y con el ejercicio y la fatiga de correr les affigia la hambre; por lo que mandó el príncipe á su sobrino que llegase a la casa de Chichincatl, aquel mayordomo del emperador que le habia acompañado á Tlatelolco, segun de ya referido, y pidiese algo de comer, mas sin decir á persona alguna que él estaba allí: antes bien respecto á estar la cocina con la puerta á la calle, se pusiese él en ella, de suerte que pudiera él pasar del otro lado sin ser visto. Hizolo así Tzontecohuatl, y habiéndole proveido con abundancia de comida, salió fuera, y retirándose á un parage solo que habia detras de la casa, donde no podian ser vistos,

comieron; y volviendo á embarcarse, continuaron su camino para la ciudad de Tezcoco, donde llegaron á la madrugada del dia siguiente.

## CAPITULO XLV.

*El emperador intenta quitar la vida al principe en un festin, y un labrador, que le era muy parecido, sacrifica la suya por libertar la de su señor. Determina enviar cuatro capitanes con tropa a Tezcoco para que le maten, y ellos parten á ejecutar su orden.*

Mucho sintió Maxtla haber perdido la ocasion que tuvo en sus manos de quitar la vida á Nezahualcoyotl, y mucho mas el que este hubiese conocido sus intentos traidores; pues aunque estos eran de acabar con él, no queria hacerlo con estrépito, por temor de alguna turbacion, porque no ignoraba que tenia mucho séquito, no solo entre la gente popular, sino tambien entre la principal, especialmente en Méjico y Tlatelolco, y mucho mas en Tezcoco, y que algunos de los príncipes poco satisfechos de su gobierno se inclinaban á Nezahualcoyotl, y le miraban con demasiada aficion.

Esto le contenia para no proceder contra él descubiertamente valiéndose de todo su poder; y así en este lance mandó luego llamar á Tlimatzin, aquel hermano natural de Nezahualcoyotl, de quien dejamos dicho al capítulo XLIII que faltando feamente á las leyes de la naturaleza y á las del honor, se habia declarado parcial del tirano, y habia conseguido su lisonja que le hiciese gobernador absoluto y único de la ciudad de Tezcoco.



Hallábase á la sazón en Azcapuzalco, y haciéndole llamar el emperador le ordenó que partiese sin dilacion á Tezcoco, y con el pretexto que mejor le pareciese dispusiese un festin en que convidase á Nezahualcoyotl, para que en él le matara un capitan de su satisfaccion que enviaria disfrazado, con lo que sin rumor ni estrépito lograria su deseo.

Obedeció puntualmente Tlilmatzin, y marchando sin dilacion llegó á Tezcoco el dia siguiente, poco despues que el príncipe, y dispuso el sarao para el dia inmediato, que fué señalado con el geroglífico del viento en el número doce, y segun mi cómputo fué el veinte y uno del mismo julio. Convidó para él al príncipe, fingiendo que lo hacia en celebridad de haber escapado felizmente de la traicion de Maxtla. No era el príncipe tan poco advertido que se dejase engañar de tan torpe falacia, creyendo que su enemigo celebraba sus fortunas; y así concibió luego sospechas de nueva traicion. Mas encubriéndolas con gran disimulo, dió á Tlilmatzin las gracias del favor que le hacia, y ofreció concurrir al festin. Retiróse á consultar con sus sabios y confidentes lo que convendria ejecutar: contestaron todos en que no convenia que concurriese al festin, porque en él sin duda habia traicion oculta, y que le seria imposible escapar con vida: mas teniendo ya empeñada su palabra, y aparentando el gobernador hacerlo en obsequio suyo, se hallaba el príncipe en un estrecho tal, que no encontraba salida.

Hallábase en la consulta, y era entre todos del mayor respeto, un caballero anciano llamado Huitzilihuitl, á quien algunos autores por la conformidad del nombre confunden con el otro Huitzilihuitl que fué ayo

del príncipe, de quien dejamos dicho al capítulo XXXV que murió en la invasion de Tezcoco, el cual era hombre muy sabio, y por eso sin duda le habrian dado el renombre de Huitzilihuitl. El príncipe le estimaba mucho, y hacia de él la mayor confianza. Este, pues, propuso un medio con que salir de tanto estrecho, por que dijo que él conocia á un labrador, natural del pueblo de Ahuatepec, muy afecto al príncipe, el cual era tan parecido así en las facciones del rostro, como en el aire del cuerpo y el metal de la voz, que no era fácil distinguirlos, mayormente habiendo de ser de noche el sarao: que se llamase para ver si queria exponer su vida por guardar la del príncipe; que si consentia en ello, se le instruyese en lo que debia hacer, y vestido con las ropas del príncipe, acompañándole algunos de sus mismos criados, asistiesen al festin, y entretanto el príncipe se ausentase de la ciudad.

Hízose como propuso Huitzilihuitl, y llamando luego al labrador, se exploró su ánimo para ver si convenia en la propuesta: oyóla muy tranquilamente, y con una heroica fortaleza se ofreció pronto á exponer su vida al peligro por salvar la del príncipe, protestando hacer cuanto le dijese para fingir su persona ¡heroicidad verdaderamente plausible! Pues aunque ya en esta historia hemos visto y verémos adelante otras acciones de suma fidelidad y fortaleza, no disminuyen los tamaños de esta, que tiene de singular el ser el sujeto de humilde esfera, en quien no puede atribuirse á los bríos de la nobleza, ó á las indispensables obligaciones del honor. Habido pues su consentimiento, le instruyeron en las acciones, palabras y demas porte que habia de observar, y vistiéndole con las ropas del prin-

cipe, acompañado de algunos de sus criados, fué al festin al anochecer, haciendo tan diestramente su papel, que logró engañarlos á todos, y que le tuviesen por el príncipe.

Comenzóse el sarao, y pidieron al fingido príncipe que entrase en el baile. Condescendió en ello, y cuando estaba en lo mas fervoroso de él, al dar una vuelta el labrador, un capitán de Azcapuzalco, llamado Xochicalcatl, que estaba allí encubierto, levantando una porra le dió con ella en la cabeza tan fiero golpe que cayó aturdido en el suelo, y echando mano luego á la macana le cortó la cabeza, y partió sin detenerse á Azcapuzalco á presentarla al tirano. Cesó el festin, y todos quedaron confusos, los que eran sabedores de la traicion disimulando serlo, los que no lo eran sorprendidos de un caso tan funesto, y todos creyendo que el muerto era verdaderamente el príncipe Nezahualcoyotl.

Divulgóse luego la noticia por toda la ciudad, y con ella el terror y espanto, creyéndose los fieles vasallos del príncipe destituidos ya de su proteccion, y de la esperanza que habian concebido de que recobrando su reino les libertase de la dura opresion del tirano. El príncipe luego que se dispuso la ficcion partió para Méjico; y así, aunque luego que se divulgó la noticia acudieron muchos á su palacio, no le hallaron en él, y sus criados y confidentes callaban y fingian creer su muerte.

Muy ufano llegó al día siguiente muy de madrugada á presencia de Maxtla el capitán Xochicalcatl, con la cabeza del labrador, y fué indecible el júbilo de este tirano cuando la vió, creyéndose ya enteramente libre de todos sus temores y asegurado en el trono; y para

quedarlo de una vez de los grandes recelos que le causaba la alianza de los señores mejicanos con el príncipe, y la inclinacion y afecto que le tenian estos pueblos, mandó al capitán que pasase inmediatamente á Méjico á dar de su parte la noticia al senado mejicano y á los principales señores de Tlatelolco, llevando consigo la cabeza, para manifestársela á ellos y á todo el pueblo de una y otra ciudad.

Partió sin dilacion el capitán, y llegando á Méjico se dirigió en derechura á la casa de Izcohuatl, hermano del último rey Chimalpopoca, que durante su gobierno habia sido y era en la actualidad el Tlacochealcatl, ó generalísimo de las armas, y por tanto muy venerado del senado y pueblo, y tenido en el día por el principal señor del reino. Hizole avisar que estaba allí un capitán que venia de parte del emperador, y queria hablarle. Hallábase á la sazón con Izcohuatl el príncipe Nezahualcoyotl, hablando del asunto, noticiosos ya del suceso del labrador á quien dieron muerte creyéndole el príncipe. Mandóle entrar Izcohuatl, y aquí fué el asombro, y espanto de Xochicalcatl cuando vió vivo al príncipe, cuya cabeza creyó que llevaba debajo de la manta. Tal fué su asombro, que enteramente sorprendido no pudo articular palabra. Preguntóle Izcohuatl que queria, y á qué era venido? Mas como no diese respuesta, repitió el príncipe la misma pregunta, y al cabo de un rato de suspension, todo turbado, dijo á lo que iba, y manifestando la cabeza del labrador, confiriéndola con el rostro del príncipe, confesó su espanto al ver vivo al que creia ya muerto. Izcohuatl entonces le dijo: „No tengo otra respuesta que darte sino que digas al emperador lo que has visto, y que él

„ príncipe Nezahualcoyotl vive bueno y sano.” El príncipe sonriéndose le dijo: „Tambien le dirás de mi parte „ que estoy ya bien enterado de sus traiciones; pero „ que tenga entendido que no podrá lograr sus intentos, „ porque soy inmortal, y presto le haré conocer el poder de mi brazo.”

Confuso partió el mensajero, y habiendo llegado al medio dia á Azcapuzalco, dió cuenta de todo el suceso al emperador, que lleno de pavor y espanto, quedó confuso y admirado, sin saber lo que le sucedia. Mas á poco rato salió de su confusion, porque habiéndose divulgado luego en Tezcoco el suceso y cambio de las personas, y que el muerto habia sido el labrador, y el príncipe vivia, partió luego el gobernador Tlilmantzin á dar aviso á Maxtla, quien convirtiendo en ira el asombro al verse burlado, determinó quitarse el embozo, y proceder abiertamente contra el príncipe, para cuyo efecto mandó llamar á cuatro capitanes de los de su mayor confianza, siendo uno de ellos el mismo Xochicalcatl que acababa de retirarse, y á quien dió la comandancia de la empresa, y los otros tres Huehuetlicpic, Tlatolpicac é Ixtlahuehuequetzi, y les dió la orden de que con la mayor brevedad y sigilo juntasen alguna gente de la mas valerosa de su ejército, y marchando prontamente á la ciudad de Tezcoco, quitasen la vida á Nezahualcoyotl, del modo y en la manera que pudiesen, y á Tlilmantzin le mandó que sin dilacion se volviese á Tezcoco, para hallarse presente á la ejecucion de su orden, y dar á su gente el auxilio que necesitase, previniendo y estorbando cualquier movimiento que pudiera suscitarse.

Obedeció Tlilmantzin, y al anochecer se embarcó

para Tezcoco. Los capitanes partieron luego á ejecutar la orden; y para hacerlo con sigilo no juntaron prontamente mucha gente; pero la que aprestaron fué de la mas valerosa y bien disciplinada, y con ella se embarcaron ya entrada la noche, dejando las órdenes convenientes para que se juntase mas tropa y los siguiese á Tezcoco.

#### CAPITULO XLVI.

*El señor de Cohuatepec, noticioso de la resolucion de Maxtla, parte con su gente, la de Cohuatlican y Huezotla á Tezcoco en favor del príncipe, quien piensa ponerse en defensa; pero por consejo del infante Quauhtlehuanitzin resuelve huir para Tlaxcallan: mas no quiere ejecutarlo hasta que llegue la gente de Azcapuzalco. Llegan los enviados de Maxtla al medio dia, y los recibe con mucho agrado, los obsequia, y hace dar de comer, disimulando que sabe el fin de su venida.*

Al tiempo que Maxtla dió sus órdenes á los capitanes para marchar contra el príncipe se hallaba presente un hombre ordinario, natural de Cohuatepec (cuyo nombre no dicen) de los que estaban actualmente haciendo el servicio personal, el cual era muy afecto al príncipe Nezahualcoyotl, y sabia muy bien que su señor era uno de los mas parciales y allegados, y por hacer servicio á uno y á otro partió con velocidad para Cohuatepec, donde llegó á media tarde, y dió cuenta a su señor Tomihuatzin de todo lo que pasaba, y la orden que el tirano habia dado de quitar la vida al príncipe.